

páginas. Sería lamentable que en ese aspecto siguiese el Banco Exterior de España, del que soy, por cierto, miniaccionista, la mala costumbre que la Dirección General de Bellas Artes inició en 1979, cuando decidió enviar los catálogos de sus también excelentes exposiciones a unos críticos sí y a otros críticos no, en vez de comportarse con igual gentileza con todos los miembros colegiados de nuestra asociación. Confío, de todos modos, en que el buen sentido de los rectores de ese Banco Exterior de España, que tan importante labor está realizando en pro de un más intenso intercambio cultural entre España e Iberoamérica, subsane esa anomalía para bien de su propia actividad cultural y de la de cuantos especialistas en arte nos solidarizamos con sus acertadas iniciativas artístico-culturales.

CARLOS AREÁN
Marcenado, 33
28002 MADRID

Una carta de Macedonio a Juan Ramón

(República Argentina, 1948)

A Ramón Guillén i Alapont

*Dile a un poeta que no lo sabe todo,
si está hecha tu ausencia con un pensar en
ti, o quizá con un lucir a otro. Porque Poeta es saberlo todo.*

MACEDONIO FERNÁNDEZ

Pocos acontecimientos habrán sido de importancia tan vital para la literatura argentina como el viaje que Juan Ramón Jiménez realizó, durante el año 1948, por los países del cono sur. Porque fue en la Argentina donde encontró un mayor interés hacia su obra (*Platero y yo* llevaba trece ediciones desde 1939) y un pequeño grupo de amigos de los que no se olvidan. Su presencia suscitó fervores y ansiedades ocultas, provocando un aluvión de publicaciones literarias, de nuevas revistas, de testimonios de adhesión o de repulsa. Viaje, también, crucial para su concepción de la poesía: la entrega a los editores del libro *Animal de fondo*, adelanto de la que sería, para muchos, su obra cumbre (*Dios deseado y deseante*), significó un corte radical en su método de trabajo. *Animal de fondo* fue escrito, según palabras del propio poeta, en el viaje de Nueva York a Buenos Aires; por tanto, no debió ser apenas corregido, contradiciendo así sus obsesivas organizaciones y reorganizaciones, sin someter los poemas a esa purga implacable que es el paso del tiempo ¹.

¹ Ver el «prólogo» de Angel Crespo en JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Animal de fondo*, Madrid, Taurus 1981. Especialmente págs. 9-24.

Nadie con significación, merecida o no, se sintió indiferente con la llegada del maestro; y Juan Ramón, tímido pero siempre amable, respetuoso, no escatimó en ningún momento su persona. Había ido por una invitación de la revista *Anales de Buenos Aires*, para dictar una serie de conferencias; éstas aumentaron en número y aumentó también su tiempo de permanencia en el país, debido al entusiasmo con que fue recibido y escuchado ².

Pero Juan Ramón, pese a encontrar ese interés entre la intelectualidad del país y entre los estudiantes que acudían masivamente a sus conferencias, despertaba recelo y desconfianza en algunos estamentos. Veamos sino una prueba indirecta: «Cuando yo llegue a Buenos Aires, entregaré a usted las conferencias, si lo desea, para que puedan ser censuradas en su “referencia social” por quien usted considere capacitado para hacerlo y, dentro de las circunstancias actuales de la República Argentina, entiéndase bien esto. Yo no quiero ni debo olvidar que soy o voy a ser un huésped de ustedes» ³.

La admiración que Juan Ramón sintió por Macedonio no iba a ser fruto solamente del viaje y del encuentro personal que trataremos de clarificar, sino que venía de mucho antes: «Hace muchos años que leo a este encontrado y particular Macedonio Fernández» ⁴. Esta admiración debía, también, mucho a la, según Jiménez, justeza de Ramón Gómez de la Serna en sus apreciaciones sobre Macedonio.

Las causas por las que Macedonio y Juan Ramón tardarían en encontrarse fueron de diversa índole. En una carta a Norah Lange de Gironde escribía: «Trataré de seguir la invitación de Oliverio de asistir a la conferencia de Jiménez; entre tanto le he escrito una carta» ⁵. No sabemos si Macedonio asistiría a esta conferencia, pero tenemos pruebas de que lo hizo al menos a una de ellas, el 25 ó 27 de octubre, ya después de su encuentro personal, gracias a las palabras de Juan Ramón: «Macedonio, el abuelo de los poetas libres argentinos, está aquí con nosotros. Yo le he pedido que venga para recibir de nosotros personalmente el cariño que le tenemos, fruto de nuestra acumulada comprensión» ⁶. En la misma, le llamaba «ejemplo de niñez permanente» ⁷.

El encuentro de la calle Suipacha

El episodio de la conferencia fue, por tanto, posterior a su encuentro personal. Los amigos comunes Oliverio Gironde y Norah Lange habían organizado una

² Los aspectos externos (prensa, conferencias, etc.) de la visita de Juan Ramón Jiménez se pueden encontrar en AGUIRRE, ANGEL M.: «Viaje de Juan Ramón Jiménez a la Argentina», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 231, Madrid, 1969; págs. 655-673. Este artículo sirve además como excelente complemento a nuestro trabajo.

³ Carta a Sara Durán de Ortiz Basualdo (presidenta de los *Anales de Buenos Aires*). En JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Cartas Literarias*, Barcelona, Bruguera 1977 (pág. 154).

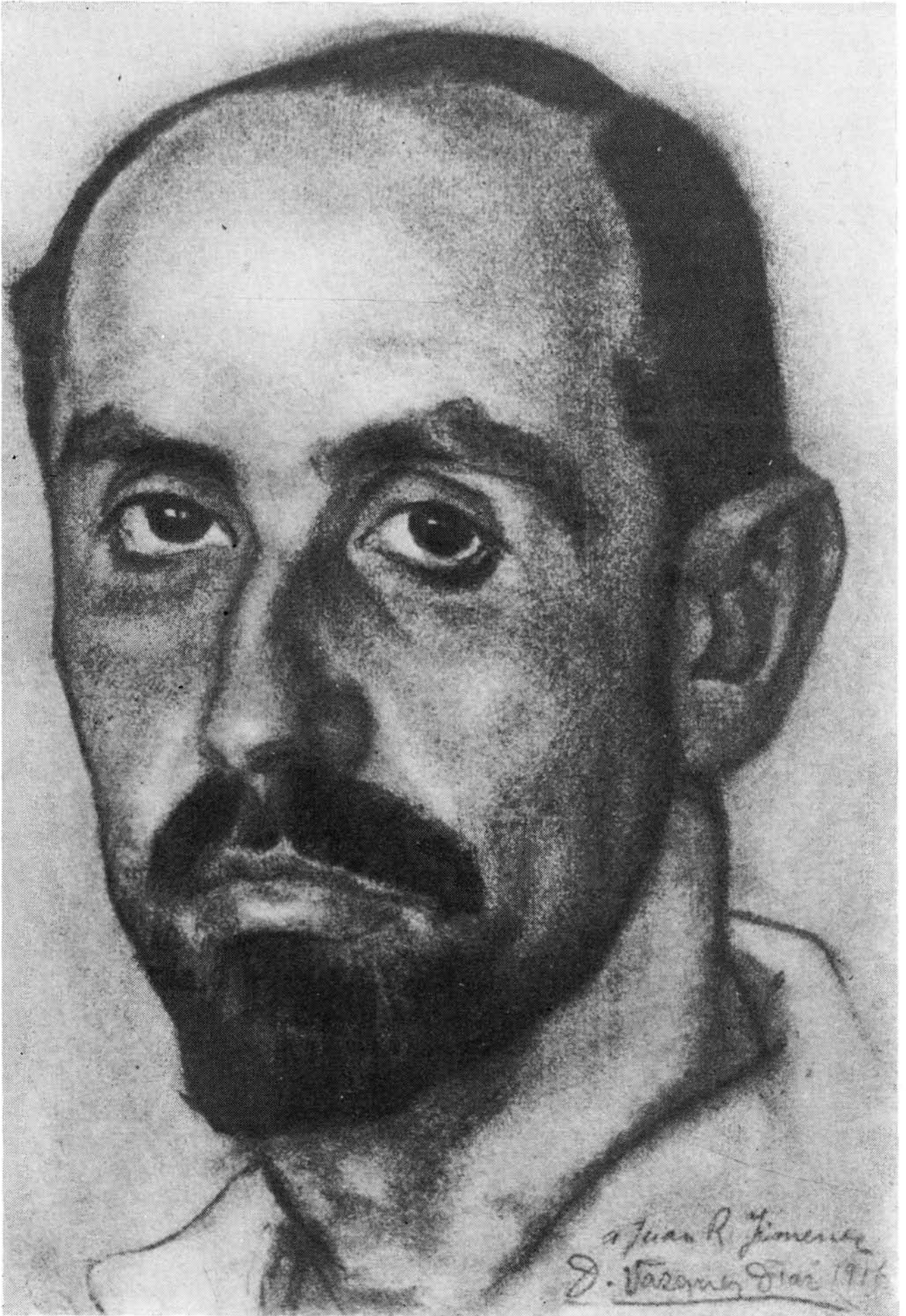
El citado artículo de AGUIRRE deja de lado estos aspectos.

⁴ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Muerte es beldad: un hermoso poema de Macedonio Fernández.» En *Política Poética*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (pág. 385).

⁵ FERNÁNDEZ, MACEDONIO: *Epistolario*, Buenos Aires, Corregidor, 1976 (pág. 100).

⁶ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Notas sobre “La poesía escondida” de la Argentina y el Uruguay». En *Política Poética*, Madrid, Alianza, 1982 (pág. 465).

⁷ JIMÉNEZ, *op. cit.* (pág. 464).



Juan Ramón Jiménez (Retrato de Vázquez Díaz).

reunión en su casa en la que esperaban la asistencia de los dos personajes, pero... «Ya lo habrá enterado Adolfo de la tristeza que produjo su ausencia la noche de Juan Ramón Jiménez. Conozco la de Juan Ramón pero me sé de memoria la mía y la de Oliverio —porque, además de su ausencia y del cariño con que lo esperábamos, existe un reborde de remordimiento por no haber organizado mejor su venida a la calle Suipacha—. Aunque parezca increíble contamos con un automóvil que se mueve con bastante tacto y hubiera sido tan fácil pasar a buscarlo media hora antes. (...) Juan Ramón postergó su regreso y se quedará en Buenos Aires hasta fin de septiembre o comienzos de octubre ⁸. Si usted desea que arreglemos algo no tiene más que indicarle su horario a Adolfo» ⁹.

Pero, si ese primer encuentro resultó frustrado, no así sucedió con otro en el mismo lugar. Macedonio, visiblemente emocionado, describía las impresiones que Juan Ramón le había causado a su amigo Gironde: «Le digo querido Oliverio que Juan Ramón (Jiménez), me encantó; lo he observado mucho cerca de mí una hora; infantilmente feliz, socarrón apacible retrucando a tantos que lo asediaban en un estado de beatitud y tal llaneza y cordialidad. Atendía a todo y yo creo que me oía y veía hablando con otros y él también con otros. Yo atendía continuamente y encantado a su esposa, una perla de la franqueza y honradez innata de la amistad española (Zenobia Camprubí). Me visitarán, me dijo afectuosa» ¹⁰.

El conocimiento personal no hizo, pues, sino aumentar la admiración y el cariño de Macedonio por Juan Ramón; si ocurrió también al revés (afirmación que aventuramos), no lo sabemos por ningún testimonio escrito. Aunque aún podemos completar ese encuentro en la calle Suipacha con una carta de Norah Lange a Macedonio: «Nos alegramos de que le encantara Juan Ramón Jiménez. Pensamos que estuvieron poco tiempo juntos. Pensamos también que la tormenta excluyó a Molinari, Canal Feijóo, Zuccarini y otros, que no se atrevieron a soportarla, aunque no comprendo este miedo al agua (...). Gracias si lo pasó bien, gracias por haber asistido» ¹¹.

Una carta sin desperdicio

Si alguna vez Macedonio y Juan Ramón desarrollaron una correspondencia es una incógnita y también resulta extraño que no lo hicieran dada la afición de uno y otro al arte epistolar. En todo caso, sólo tenemos noticia de una carta que en 1948 Macedonio envió a Juan Ramón ¹².

⁸ La estancia de Juan Ramón se prolongaría hasta el 12 de noviembre.

⁹ Carta a Macedonio de Norah Lange. FERNÁNDEZ, *op. cit.* (pág. 295).

¹⁰ Carta de Macedonio a Oliverio Gironde. FERNÁNDEZ, *op. cit.* (pág. 44).

¹¹ Carta de Norah Lange a Macedonio. FERNÁNDEZ, *op. cit.* (pág. 296).

¹² No sería demasiado arriesgado pensar que es a ésta a la que se refiere cuando escribe a Norah Lange (v. n. 5). Puede probarlo también una frase de la carta de Macedonio a Juan Ramón: «... anteanoche cuando no pude llegar hasta usted por barbaridad de las circunstancias externas y de mis flaquezas.» Asimismo puede probarlo la fecha: 1948.

La carta de Macedonio a Juan Ramón puede encontrarse en FERNÁNDEZ, *op. cit.* (pág. 99).

Macedonio comienza agradeciéndole la «generosidad de sus alusiones públicas y escritas», desviando luego modestamente la atención a sí mismo: «La atribuyo (...) a un sentimiento y norma constante de *alentar*; más, en particular, alentar lo iberoamericano». Pero también: «A que usted ha hallado algo en mis páginas que mostraba un esfuerzo por pensar e intentar de un modo independiente, no imitador y subyugado.» Frases éstas que, conociendo el método de trabajo de Juan Ramón, y si exceptuamos el libro *Animal de fondo* por lo que ya dijimos, se le podría aplicar al escritor andaluz. Ambos buscaban en el infinito los límites de la belleza, la nada; aunque, como dice Macedonio, «esto es todo intentarlo, lograrlo nunca». Estética, pues, de los límites, confirmada con las palabras de Juan Ramón sobre Macedonio: «La emoción no se copia, y tú la amasaste con tu irte deshaciéndote»¹³.

Sin duda alguna, lo más interesante de la carta es el intento de explicar la poesía de Juan Ramón que hace Macedonio. La técnica del de Moguer no tiene precedente («*novísima*») y al ver su obra piensa que tendría que «empezar lo mío otra vez, pensar otra vez». A renglón seguido hace el argentino un ataque directo contra la musicalidad en la literatura, pero dice aspirar a algo de ella, aunque no ritmo ni sonoridad, elementos de los que, por otra parte, no carece en absoluto su poesía, su escritura. Dejémosle hablar una vez más: «La esencia de la música, además de la Inacepción —el no nombrar nada y el no representar, reproducir nada (literatura usual, pintura)— es la melodía, es decir no el grado *sensorial* sino la *emocionalidad* de las transiciones clausulares, de frase a frase. «Por tanto, Juan Ramón escribe con *movimientos* clausulares; no con acepciones, sino con actitudes, con incesante cambio de actitud, y el paso de una actitud a otra es lo único que llamaría yo Melodía; no interesa la actitud sino el cambio de actitud.»

Toda esta teoría se puede aplicar muy bien a la poesía de Juan Ramón y, es casi seguro, se sentiría muy de acuerdo al leerla; pero, aún más, Macedonio hace un resumen de su propia visión literaria y hasta vital... Nadie como él fue capaz de representar hasta tal punto sobre el papel esa llamada Inacepción a la que dice que llega Juan Ramón Jiménez.

Macedonio rechaza a continuación el burdo musicismo francés, el de Godoy en Cuba, y el de Poe «que no lo necesitaba», extendiéndose sobre las razones por las que Juan Ramón es «*novísimo*» y que se puede resumir así:

1. Durar sólo un instante en una actitud.
2. Considerar que las rosas, la tarde, el blanco, el murmurio, el arroyuelo, *no son acepciones sino lo que acompaña una transición latente.*

En ello cree ver Macedonio el secreto de la poesía juanramoniana, de su «encanto incomparable». Aboga, pues, por una literatura de tránsito constante, de movilidad casi etérea, de hechos y actitudes que aparecen y desaparecen sólo sugiriendo, mostrando en un raptó de incontenible luz.

A Macedonio debieron halagarle los elogios que Juan Ramón escribió sobre él, sobre todo si tenemos en cuenta la idea que tenía de su figura pública: «Conste que

¹³ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Muerte es beldad: un hermoso poema de Macedonio Fernández». En *Política Poética*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (pág. 385).

me doy cuenta, y ustedes lo saben, que publicar calificaciones tan lisonjeras y tan categóricas para un escritor poco conocido y muy alejado de círculos, no aumentará el número de los 'amigos' de ustedes.»¹⁴ Párrafo que no sólo nos da cuenta de la especial sensibilidad del escritor argentino sino también de cómo funcionaba el mundo literario por entonces. Todo esto quizá explique un poco la frase de agradecimiento escrita por Macedonio hacia el final de la carta; donde dice conocer «todas sus bondades conmigo y *sé lo* que le cuestan en impopularidad (aquí)»; advertencia que no mermó en absoluto los numerosos elogios de Juan Ramón: «...los elementos que encuentra, remueve y saca Macedonio Fernández de la vida y la muerte, para realizar su fenómeno estético, son siempre de primera mina en idea y sentimiento»¹⁵. Consiguiendo en algunos momentos una clara visión crítica: «Incomparable Macedonio Fernández en sentido y dicción; pero con Dante, a veces, a veces con Blake, con Eliot, con Joyce, etcétera»¹⁶.

La conclusión de la carta es, sin duda, reveladora para la postura artística de ambos escritores: «Tengo mucho que corregir o empezar de nuevo para llegar a la estrictez de Arte en que usted domina ha tiempo». La mejor respuesta de Juan Ramón, y quizá la forma más adecuada de cerrar este pequeño estudio, es aquella que dice: «Ahora ya he dicho algo de ti que has dicho tanto de mí y de todos los hombres, en tus parcos escritos...»¹⁷.

XULIO RICARDO TRIGO
Avinguda de l'Antic Regne de Valencia 35, 9.^a
46005 VALENCIA

Angel Crespo: *Parnaso confidencial*

Parnaso confidencial es el último libro de poesía publicado por Angel Crespo y que se inscribe en la misma trayectoria poética de *El bosque transparente*, colección que reúne la obra poética crespiana creada en el decenio 1971-1981. En efecto la visión poética fundamental del poemario —incluso el título— es de carácter esotérico en cuanto se sustenta sobre una clara distinción entre lo real y lo aparente, dicotomía clásica que encontramos ya en los poemas de *Donde no corre el aire*, a propósito del cual hemos señalado en un estudio anterior: «...evoca una realidad estática, transfenoménica, de la que ha sido desterrada la dinámica de la existencia»¹.

¹⁴ Carta de Macedonio a Elena Duncan y Marcos Fingerit. En FERNÁNDEZ, *op. cit.* (pág. 39).

¹⁵ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Muerte es beldad: un hermoso poema de Macedonio Fernández», *op. cit.* (pág. 385).

¹⁶ JIMÉNEZ, *ibidem*.

¹⁷ JIMÉNEZ, *ibidem*.

¹ MARÍA TERESA BERTELLONI, *El mundo poético de Angel Crespo*. Ed. El Toro de barro, Madrid, 1983, pág. 82.